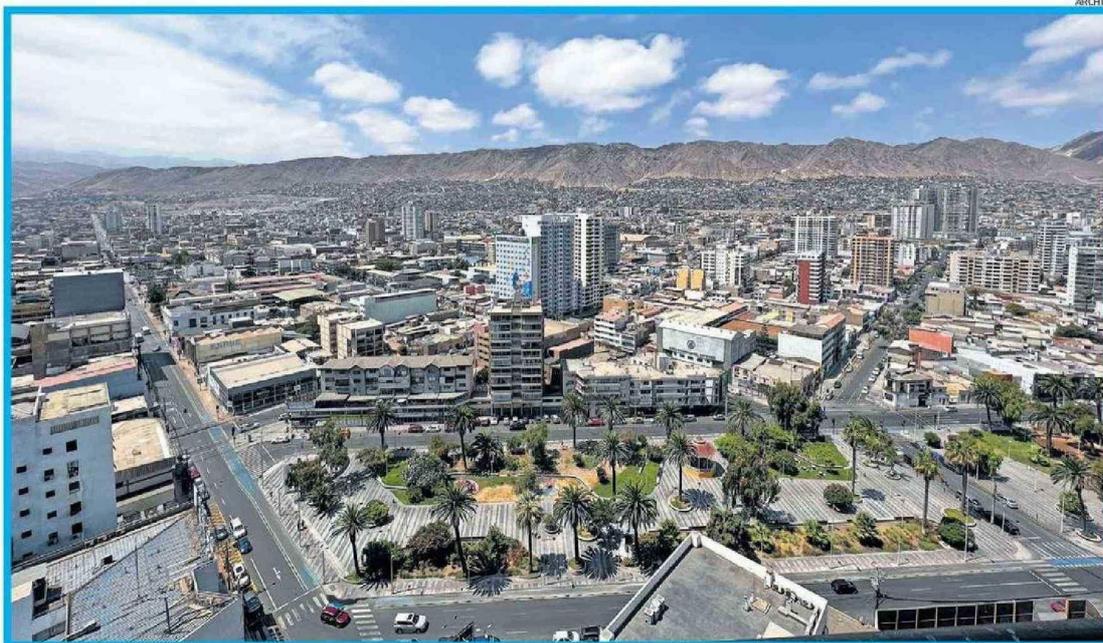




“Al menos desde este tribunal de alzada cada día intentamos administrar justicia de manera eficaz, eficiente, e igualitaria. Porque todos somos parte de la misma sociedad, la cual heredaremos a nuestros nietos, y a quienes vengan en el futuro”.

Jasna Pavlich Núñez
 Presidenta de la Corte de Apelaciones de Antofagasta.



“ALGUNOS DE LOS ELEMENTOS QUE DEBEN GUIAR ESTA CONSTRUCCIÓN SON: LA EDUCACIÓN COMO PILAR ESENCIAL EN ESTE PROCESO Y UN VEHÍCULO PARA EL DESARROLLO DE LA CONCIENCIA CRÍTICA”.

Una conexión cercana

LA REGIÓN QUE SOÑAMOS. *Jasna Pavlich, presidenta de la Corte de Apelaciones de Antofagasta.*

Siempre sentí en mi corazón una conexión muy cercana con Antofagasta. Quizás provenía de la llegada de mi abuelo paterno a esta ciudad, donde al fin se sintió a salvo después de escapar de la guerra en 1917. Si bien no se arraigó en esta ciudad, siempre aludía a ella como el puerto que lo recibió y que le abrió las puertas a una nueva vida.

Siempre sentí esa conexión, pero no imaginé que finalmente me asentaría en ella. Y por cosas de la vida, llegué a Antofagasta en el 2014, quedando impresionada con su enormidad. Era una ciudad grande, bonita, agradable, pero con diferencias muy marcadas. El sur y el norte eran mundos muy distintos, y algo que sí era transversal, y aún persiste, era la suciedad. Basurales en la vía pública que daban -y aún lo hacen- cuenta del poco cariño por el lugar donde se vive.

Pese a ello, me encantó llegar a esta ciudad vibrante, con mucha energía de todos quienes la componen y de los diversos mundos que convergen

en ella. Eso inclinó la balanza cuando tuve que decidir postular a un cargo en esta Corte. Dejé a toda mi familia atrás y me vine. Eso, hace diez años ya, y no me arrepiento. Me siento contenta, sin deseos de moverme, bien arraigada y considerándome en cierta medida como una antofagastina de corazón.

Ahora, volviendo a las diferencias que existen en los extremos de la ciudad, en estos últimos diez años hemos visto inversión en infraestructura, áreas verdes, paseos, incluso en el parque, pero siempre del lado sur. Como que la ciudad es más amigable y hermosa en el sector sur que en el sector norte.

En el sector norte, recién hoy se ve que se está mejorando la costanera. Recién se ve cierto avance en mejoramiento de las condiciones de vida de los habitantes del sector norte. Y eso es triste, porque Antofagasta es una sola y todos somos antofagastinos hoy en día.

Yo vengo de Copiapó, he

vivido casi toda la vida en Copiapó, y acá la gente, pese a que vive en un desierto mucho más árido y que si uno pudiera pensar que el lugar geográfico donde se vive determina el carácter de las personas, considero a los antofagastinos gente acogedora. Mucho más acogedora que de aquella ciudad donde casi he vivido toda la vida. Acá la gente es luchadora, pese a las inclemencias del lugar geográfico, a las condiciones -porque estamos en pleno desierto, en el desierto más seco del mundo- ha construido una ciudad amigable.

Pese a que nací en Santiago, siempre mi vida ha estado en el norte. A fines de los años 50, mi padre, pensando que ya tenía tres hijas, y como ingeniero eléctrico en Santiago no había mucho campo laboral, se vino al norte, primeramente, a Chañaral en el año 59 hasta fines del 61, y en el 62 se fue a Huasco, donde empezó a trabajar, en aquel tiempo, en la Compañía de Aceros del Pacífico, hoy Compañía Minera del Pacífico. Se radicó ahí y yo cre-

cí en Huasco, estudié en Valparaíso, y viví toda la infancia y la adolescencia, mi juventud, hasta que me casé, en Huasco.

Huasco, que también es una zona minera, pero más enfocada en la mediana y pequeña minería, lo que la diferencia de Antofagasta, que es una zona de gran minería, con todo lo que ello implica. Más recursos económicos, y la posibilidad de un mayor desarrollo como ciudad y región, en todos los aspectos, incluso en el humano. Son muy distintas. Enfocadas ambas en la minería, pero con diferencias enormes.

Y llegar a esta ciudad tan grande, tan vertiginosa, ha hecho que me sienta hoy parte de ella, por lo mismo mi intención es terminar mi carrera judicial acá, a menos que ocurra algo que yo no maneje y se salga completamente de mis manos. Pero mi intención hoy es terminar mi carrera judicial acá, porque me gusta la ciudad, porque he llegado a amarla, me gusta vivir acá, y pese a que lo único que echo

de menos es a mi gente, a mi familia, en el resto no necesito de nada más, tiene de todo. Y espero que siga creciendo, pero en igualdad de condiciones. Una ciudad moderna, que siga avanzando, que siga mejorando en materia de infraestructuras viales, en construcción de viviendas, en la calidad de estas, y que ojalá los campamentos terminaran como tales.

Que la seguridad pública mejore, en el sentido que podamos -aunque ese no es solo un problema de esta ciudad, sino en general hoy en día es un problema del país- como país afrontar esta situación y podamos volver a ser un país más seguro. Me gustaría ver una Antofagasta más pareja, sin tanta diferencia entre sus extremos y que todos los habitantes de este territorio puedan gozar de la misma calidad de vida. Eso, si o si, implica mejoramiento áreas verdes, en infraestructura vial, en cultura cívica, y también en la calidad de las viviendas sociales que se construyen, en la cali-

dad del transporte que circula por ambos lados de la ciudad. En la calidad de los colegios de un lado y del otro. Porque antofagastinos somos todos, y todos iguales.

Y en lo que a mí me atañe en materia judicial, espero que podamos seguir entregando un servicio de calidad acorde a la población que crece cada día en esta ciudad. Esto implica mantener una administración de justicia acorde con las necesidades de la comunidad y que avance en la medida en que la población crezca. Porque mientras seamos más, lamentablemente los conflictos serán más y de mayor envergadura, porque lo que la necesidad de resolución de conflictos de orden jurídico aumentará, y esperamos estar preparados para ello. Al menos desde este tribunal de alzada cada día intentamos administrar justicia de manera eficaz, eficiente, e igualitaria. Porque todos somos parte de la misma sociedad, la cual heredaremos a nuestros nietos, y a quienes vengan en el futuro. 